
La sociedad Trenor y Cía. (1838-1926): un modelo de negocio familiar e industrial en la España del siglo XIX

● AMPARO RUIZ-LLOPIS
Universitat de València

Introducción*

Esta investigación pretende explorar el desarrollo comercial e industrial del siglo XIX en una economía esencialmente agraria¹. Para ello hemos estudiado el caso concreto de la sociedad Trenor y Cía. (1838-1926), analizando la evolución y relevancia de sus segmentos de negocio, con la intención de resaltar las interacciones entre la industria y la agricultura valencianas en dicho período. Los datos han sido extraídos del archivo del municipio valenciano de Vinalesa, que contiene abundante información contable referida a esta sociedad.

Es difícil una comprensión profunda de los fenómenos económicos y sociales si no se incluye el enfoque histórico-contable, a la vez que en España son pocos los estudios de este tipo documentados en fuentes originales de empresas privadas del siglo XIX, por lo que este trabajo puede aportar información significativa al respecto.

Si bien la agricultura fue la fuente principal de riqueza del siglo XIX, se reconoce la existencia de un sector manufacturero de peso significativo, relacionado con la actividad agrícola que habría fundamentado el capitalismo industrial del siglo XX. La interpretación del modelo de desarrollo va-

* Agradezco los comentarios de Salvador Calatayud Giner y Begoña Giñer Inchausti, así como de los dos evaluadores anónimos.

1. Torró y Cuevas (2002) expresan la falta de investigaciones sobre las relaciones entre las transformaciones industriales del siglo XIX y la agricultura desde un planteamiento de vías de compatibilidad y refuerzo mutuo en la evolución de ambos sectores.

Fecha de recepción: Enero 2010
Versión definitiva: Noviembre 2010

Revista de Historia Industrial
N.º 45. Año XX. 2011.1.

lenciano en el período decimonónico está muy influenciada por dos aportaciones historiográficas. Por un lado la idea de una agricultura “...dinámica, racional y por qué no, técnicamente avanzada”², en la segunda mitad del siglo XIX, que si bien su crecimiento no había tomado las formas de una ‘agricultura moderna’ tal y como se había desarrollado en otros países europeos, sí destacaba por la utilización eficaz de los recursos, la adopción de determinadas innovaciones y su gran dinamismo³. Por otro lado, la percepción de que la opción claramente agraria de la economía valenciana⁴ tuvo un complemento industrial importante, al menos en el contexto de la industrialización española⁵. Mientras en 1856 (primer año del que existe información) eran Cataluña y Andalucía las dos regiones más industrializadas, en 1900, además de aumentar la hegemonía catalana, el país valenciano pasó a ocupar el segundo lugar⁶. No obstante, la economía valenciana seguía orientada hacia las actividades agrarias, al igual que sucedía en el resto de la nación. La evolución industrial estuvo condicionada por el desarrollo agrícola, pero también contribuyó a su auge:

*Agricultura e industria no son incompatibles. En Valencia, el desarrollo agrícola ha tenido la virtud adicional de sentar las bases de una industria moderna, merecedora de la consideración de los historiadores*⁷.

En relación con los sectores industriales destacados, a comienzos del siglo XX la química valenciana ocupaba el primer lugar en el ámbito nacional⁸, y se centraba en la producción de fertilizantes agrícolas, especialmente superfosfatos, respondiendo a las necesidades de una agricultura intensiva.

Más recientemente ha habido opiniones sobre que, durante la segunda mitad del siglo XIX, hubo un crecimiento significativo de la industria valenciana respecto del resto de España⁹, y también mecanismos más intensos de interconexión entre agricultura e industria, pero, en modo alguno, estos aspectos pueden considerarse como industrialización, ya que no se produjeron los complejos cambios

2. Garrabou (1985), p. 122.

3. Garrabou (1985), pp. 126-127.

4. La riqueza de la provincia de Valencia durante el bienio de 1848-49 se repartía, según el diccionario de Madoz (1982, p. 231), del siguiente modo: la riqueza en tierras ocupaba el primer lugar con un 64,37 por ciento, mientras que la riqueza industrial y comercial sólo suponía el 18,37 por ciento.

5. Según Nadal (1990), constituye un elemento explicativo de la pujanza de la industria valenciana contemporánea.

6. Prescindiendo del País Vasco y Navarra, que no están incluidos en los datos de las cuotas fiscales industriales, que relaciona con la población (Nadal, 1990, p. 297 y ss.).

7. Nadal (1987), p. 51.

8. Nadal (1990).

9. “...con un aumento de su porcentaje sobre el total de España hasta el 9,46 por ciento desde el 6,67 del año 1856” (Palafox, 2001), p. 404.

característicos del proceso de transformación de una sociedad agraria en una industrializada¹⁰.

A partir de 1914 fue cuando se inició un cambio radical en la trayectoria del sector secundario, asociado a tres factores: el propio tamaño alcanzado por el mercado, la difusión de innovaciones tecnológicas que mejoraron la productividad de la industria y sus formas de organización y la fuerza de las externalidades provocadas por las economías de aglomeración, además de otros dos elementos complementarios: el cambio de la coyuntura general española, y el aumento en la creación de empresas de mayor tamaño¹¹.

También las interpretaciones sobre el proceso de crecimiento económico español han ido modificándose a medida que se han desarrollado nuevas investigaciones. En una primera etapa hubo un cierto consenso sobre el *fracaso* del proceso de industrialización¹², responsabilizando del mismo al atraso agrícola. Pero esta visión tan negativa fue corregida, sustituyéndose por la idea de *atraso*¹³. Y hoy en día se observa el proceso de industrialización como un fenómeno más gradual, haciendo referencia a una industria pre-capitalista.

El estudio que presentamos ofrece un punto de vista especialmente útil para contrastar los razonamientos expuestos, pues Trenor y Cía., además de contribuir al progreso de la agricultura valenciana, también lo hizo al desarrollo de una industria auxiliar o derivada del sector agrícola. Igualmente destacamos la faceta de los Trenor como comerciantes banqueros, facilitando modos de financiarse a otros comerciantes.

Hemos distinguido los siguientes apartados en la investigación, exponemos en primer lugar, las principales características de la sociedad Trenor y Cía., en segundo lugar, describimos sus actividades a lo largo del tiempo, y, en tercer lugar procedemos al análisis de su evolución y relevancia. Por último, presentamos las conclusiones, destacando la contribución de esta sociedad al desarrollo industrial y financiero de la economía valenciana del siglo XIX.

10. Según Palafox (2001), si bien entre 1856 y 1900 hubo un crecimiento de la industria valenciana, en ningún caso puede hablarse de industrialización. No es hasta después de la Primera Guerra Mundial cuando el sector secundario experimenta otra trayectoria.

11. Palafox (2001), p. 404.

12. Fue Nadal (1975) quien con más insistencia sostuvo la idea del *fracaso*, pero el término fue introducido por Tortella (1972), si bien Sánchez Albornoz (1968, p. 17) ya esbozaba una visión bastante negativa del proceso de industrialización de la España decimonónica. En su opinión, a pesar del papel pionero de la industria textil, a mediados del siglo no estaba en condiciones para transferir mano de obra hacia otras actividades más especializadas, lo que hubiera forzado a la agricultura a adaptarse a condiciones operativas de mayor rentabilidad.

13. La tesis de "atraso con lenta modernización" ha sido sintetizada por Prados (1988), quien sostiene que "atraso, en lugar de estancamiento o fracaso, es el término adecuado para describir la actuación de la economía española durante la transición de imperio a nación a lo largo del siglo XIX" (Prados, 1988, pp. 243-244).

La sociedad Trenor y Cía.: un negocio familiar

El fundador de la sociedad Trenor y Cía. fue Tomás Trenor Keating, nacido en Dublín en 1798¹⁴. La explicación más reiterada sobre el motivo de su emigración a España es que vino a comienzos del siglo XIX como oficial del ejército británico para luchar en la Guerra de la Independencia, acompañando a dos tíos suyos, Philip Keating y Enrique O'Shea, pero no es un hecho documentado, sino sólo una presunción a partir de indicios más o menos fundados¹⁵. Lo que sí es cierto es, que terminada la guerra, y con una fuerte vocación por los negocios mercantiles, tras permanecer primero en Cádiz¹⁶ y Alicante, se decidió definitivamente por Valencia, y cuando acumuló cierto capital, adquirió diversas propiedades, entre ellas la fábrica de Vinalesa, a comienzos de los años cuarenta del siglo XIX.

Contrajo matrimonio con Brígida Bucelli Juan, natural de Cartagena y descendiente de italianos, y tuvo seis hijos, Federico, Enrique, Tomás, Elena, Ricardo y Bernardino¹⁷. La casa de comercio y su trayectoria económica convirtió a los Trenor en una de las familias con mayor enriquecimiento y reconocimiento social, lo que les permitió ejercer diferentes cargos políticos e institucionales.

La localización de la correspondiente cuenta representativa del capital social en los libros de contabilidad permite confirmar, por una parte, la existencia de la sociedad Trenor y Cía. desde 1838, y por otra, que anteriormente Tomás Trenor había participado en otras compañías, con socios ingleses o inclusive de forma individual. Desde al menos 1822 ejercía la dirección de la empresa de Enrique O'Shea, que realizaba negocios con una empresa gaditana de su propiedad. Desde 1825 hasta 1832 estuvo asociado con Enrique O'Shea y Guy Champion¹⁸, y desde 1836 hasta 1838 con Eduardo Satchell, que residía en Alicante. En 1832 se estableció individualmente por un período de cuatro años.

La sociedad colectiva Trenor y Cía., regida a lo largo de casi un siglo por tres generaciones de la familia Trenor, fue disuelta en 1926. El espíritu emprendedor e innovador del fundador fue continuado por sus hijos y nietos. En la evolución de la compañía pueden distinguirse diferentes etapas, que obedecen principalmente a modificaciones de los socios, participaciones en el capital y

14. Janini (1923), p. 53.

15. Pons y Serna (2009), p. 45.

16. *“Cádiz era a principios del siglo XIX la ciudad más cosmopolita y más liberal de España y lo era merced a la influencia de una potente clase media ilustrada que había surgido del monopolio del comercio de Indias”* (Cruz, 2000, p. 273).

17. El último de los hijos murió horas después de su nacimiento.

18. Al igual que Enrique O'Shea, Guy Champion había ejercido de intendente en la Guerra de la Independencia (Pons y Serna, 2009, pp. 44-48).

cuenta de resultados¹⁹. El capital de la sociedad en 1869 era de 8.000.000 de reales de vellón, lo que la situaba en el segundo lugar de las compañías comerciales valencianas²⁰, y en el cuarto por importe satisfecho de contribución comercial²¹.

La reinversión de los beneficios fue en esta empresa el complemento financiero a las aportaciones de los socios. Adoptó la forma de sociedad colectiva, figura jurídica originaria y sencilla de las sociedades mercantiles establecida en el código de comercio de 1829²². A finales del siglo XIX, eran sus cuatro hijos varones los partícipes de la compañía, y en el momento de su disolución lo eran tres de sus nietos. Según el correspondiente balance-inventario de liquidación de 30 de noviembre de 1926, el haber social a repartir (1.268.582,86 ptas.) representaba un 26,36 por ciento del total de la financiación, y la fábrica de Vinalesa constituía la partida más significativa del patrimonio²³.

Si bien hay opiniones acerca de que la empresa familiar habría sido un obstáculo a la modernización y el desarrollo ya desde el siglo XIX²⁴, otras creen que fue el tipo de organización empresarial más apropiado para el desarrollo de ciertos sectores económicos y de algunas regiones²⁵. Además, sigue siendo en la actualidad la organización empresarial más común internacionalmente²⁶, y una de las que más ha contribuido al crecimiento económico²⁷. La reducción de costes de información tiene un papel importante en la explicación de su eficiencia²⁸. La empresa

19. Un mayor desarrollo de sus etapas puede verse en Ruiz Llopis (2005). Hay que precisar que no hemos localizado la que sería la escritura de constitución originaria de Trenor y Cía., que nos indicaría la fecha exacta de inicio, pero sí todas las siguientes.

20. Pons y Serna (1992), p. 298.

21. Serna y Pons (1993), p. 20.

22. Pons y Serna (1992), pp. 256-257; concluyen que hasta un 90 por ciento de las sociedades constituidas entre 1851 y 1870 se ajustan al modelo de compañía colectiva, "al permitir una integración más o menos *igualitaria* de los distintos miembros de una familia con capacidad para gestionar este tipo de patrimonio".

23. Respecto de las razones de la disolución de Trenor y Cía., podemos apuntar algunos datos. Nadal *et al.* (1989, p. 155) mencionan que la casa de abonos Cros, tras convertirse en sociedad anónima en 1904, optó por una política de establecimientos más próximos a las primeras materias y a los centros de consumo, llegando a controlar casi la mitad de la producción española de superfosfatos. Y hace referencia a la anexión, entre otras, de la fábrica de abonos de Trenor y Cía. de Valencia que, parece ser, se produjo alrededor de 1925. Pero la sociedad colectiva Trenor y Cía. tuvo su continuación. El 18 de diciembre de 1926 se constituía *Vinalesa (antes Trenor y Cía.) S.A.* con un capital de 3.000.000 de ptas. y una duración prevista de 50 años. A los últimos integrantes de Trenor y Cía. se les unía como socio el banquero de Madrid Juan Manuel de Urquijo y Ussía. La sociedad se especializaba en la fabricación de toda clase de hilados y tejidos de yute, esparto y otras fibras textiles, y negocios relacionados.

24. Chandler (1996).

25. Rose (1995).

26. Gersick et al. (1997). Aunque, según estos autores, solamente un pequeño porcentaje de las mismas sobrevivirá y se convertirá en una gran corporación.

27. Nenadic (1993).

28. Casson (1999). Pero, en su opinión, el elemento que más obstaculiza su comportamiento en una economía de mercado no es la propiedad familiar en sí, sino más bien el exceso del "motivo dinástico" en aquellas que operan en industrias que precisan un alto grado de profesionalidad —como las de alta tecnología capital intensivas.

familiar evita los costes de agencia (principalmente supervisión, ineficiencia por falta de alineación de intereses entre propietarios y directivos), aunque incurre en otros (ineficiente asignación de riesgos, límites a la inversión y al crecimiento, no-accesibilidad a determinados recursos)²⁹. Los costes de transacción se reducen mediante un intercambio más eficiente de bienes y servicios *entre* unidades operativas, mientras que las economías de escala y diversificación están estrechamente vinculadas al uso más eficiente de medios y competencias *dentro* de ellas. Pueden darse economías de escala y diversificación en la producción y/o en la distribución³⁰.

Nuestro estudio pretende evidenciar que la propiedad familiar no constituyó un obstáculo al crecimiento, tampoco a la innovación, ni parece que a la pérdida de eficiencia económica de esta empresa. Pero tuvo que sacrificar beneficios por el crecimiento a largo plazo³¹, lo que resultó una buena estrategia. Las estrategias empresariales comprenden principalmente las decisiones de la empresa sobre: a) el alcance de sus actividades o productos/mercados; b) la ventaja competitiva sobre la que posicionarse en los mercados; c) las innovaciones de productos y procesos³². El estudio de esta empresa puede hacerse también en todos estos términos.

Seguramente tuvo su influencia en el devenir de la compañía (internacionalización, innovaciones, disciplina, etc.) la formación académica de los socios. A título de ejemplo indicamos que los hermanos mayores, Federico y Enrique Trenor Bucelli, estudiaron en el *St. Mary's Collegue*, y sus hijos Federico Trenor Palavicino y Enrique Trenor Montesinos lo hicieron en la *Downside School*. Enrique Trenor Montesinos fue doctor en ciencias y Tomás Trenor Palavicino ingeniero, además de Teniente Coronel del ejército. Su padre, Tomás Trenor Bucelli, había sido Capitán, y trabajó también como ingeniero³³.

Aunque la sociedad Trenor y Cía. se estableció inicialmente en la fábrica de hilatura de sedas de Vinalesa, no se centró exclusivamente en esta actividad, ni tampoco fue la que procuró sus mayores ganancias. Comenzó dedicándose a la importación y exportación de productos agrarios y alimenticios, exportación de pasas sobre todo. Por exigencias del negocio, y aprovechando los contactos comerciales, fue desde sus inicios comisionista y ejerció operaciones de banca consistentes en la negociación de letras principalmente. La actividad comercial de los primeros años permitió a la sociedad proveerse de capitales para, posteriormente, afrontar proyectos industriales necesitados de importantes inversiones. A partir de 1850 intensificó el proceso de expansión y diversificación, emprendien-

29. Galve y Salas (2003), p. 38.

30. Chandler (1996), p. 30.

31. En contra de la visión de Chandler (1996) sobre las empresas familiares, preocupadas únicamente por la retribución del capital.

32. Galve y Salas (2003), p. 56.

33. Trenor Puig (2004).

do importantes proyectos en sectores pioneros que implicaban grandes riesgos además de inversiones. Las actividades que proporcionaron mayores beneficios a esta empresa fueron la venta de sacos, de pasas y sobre todo la de abonos.

Desde mediados del siglo XIX, y durante más de medio siglo, fue agente importador de guano, y en las últimas décadas de dicho siglo comenzó la producción de abonos químicos, patentando diversas fórmulas. Esta sociedad fue precursora en la técnica de solubilizar los fosfatos a través del ácido sulfúrico, y su fábrica de abonos del Grao de Valencia una de las primeras de España en la producción de ácido sulfúrico.

La diversificación de los negocios sería una constante en la trayectoria de esta empresa dinámica, al igual que su internacionalización, estimulada probablemente por la procedencia foránea de su fundador. Exportaba pasas a Liverpool, Londres, Nueva York o Montreal; además de realizar operaciones de banca fuera del país. Igualmente importaba piritas de París; sulfato amónico de Londres, Manchester o Liverpool; sulfato de potasa de Hamburgo; hilazas de yute y lino desde Escocia, etc., mercancías que llegaban a Barcelona a través de buques de vapor y desde allí eran trasladadas a Valencia por ferrocarril. Los Trenor participaron en la constitución en 1861 de la sociedad anónima *Tram-vía de Carcagente a Gandía*³⁴, y junto con la *White, Llano y Morand*³⁵ fueron los principales accionistas, pues ambas compañías tenían especial interés en la articulación del mercado, principalmente por el comercio de pasas y abonos en la zona³⁶. Fueron también accionistas de la *Sociedad Valenciana de Tranvías*, fundada en 1885 y antecedente de la posterior *Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia* (CTFV)³⁷. Uno de los primeros proyectos de esa sociedad fue el desarrollo de la línea al Grao.

El destino de los productos era el consumo interior, y la región valenciana preferentemente, a excepción del negocio de la pasa. El transporte de las ventas se hacía a través de ferrocarril y en algunos casos por medio de buques, por ejemplo la exportación de pasas o el envío de sacos a Málaga. La sociedad disponía de varios depósitos en diferentes puntos de España para la distribución de sus productos, por ejemplo en Barcelona para los hilos de seda, sacos y abonos y en Denia para los abonos, gestionados por vendedores a comisión. En otros negocios

34. Para un mayor desarrollo de este aspecto puede consultarse *Els ferrocarrils a la Safor. Vies i mercat al s. XIX*, de Pons y Serna (1993).

35. Esta sociedad fue fundada por Juan Bautista White y Francisco de Llano y Vague, pero en 1857 se incorporó un tercer socio de la dinastía Morand (Pons y Serna, 1992, p. 296). Antes de 1857 la sociedad se denominaba *White, Llano y Vague* y a partir de entonces pasó a ser *White, Llano y Morand*.

36. Pese al apoyo financiero y al interés de los Trenor por su viabilidad, la compañía fue declarada en quiebra a principios de 1865. Los socios responsabilizaron del fracaso al hecho de no haber optado por un ferrocarril a vapor, además de a la incidencia de la crisis financiera. Los Trenor, que eran el principal acreedor, se la adjudicaron en 1877, y la vendieron a José Campo, que fue quien introdujo el vapor en la línea (Pons y Serna, 1993, p. 56).

37. Trenor Puig (2004), p. 148.

como los de la pasa, donde contaba con gestores situados en las zonas de producción y/o distribución, compartía con ellos su resultado, siendo la participación normalmente a medias en los gastos e ingresos. Era el caso, por ejemplo, de los hermanos Aranda, de Denia, que administraban a su vez las propiedades en dicha zona, incluido el depósito de guano.

Para el pago de las deudas, con proveedores extranjeros mayormente, Trenor y Cía. endosaba letras, que bien giraba o adquiría. Las condiciones normales de cobro a sus clientes eran el pago aplazado a 90 días sin intereses y, si se pagaba al contado, se concedía un porcentaje de rebaja. Si no se trataba de grandes cantidades era suficiente la garantía personal y, en caso contrario, era costumbre hacer firmar pagaré o letra aceptada. La economía comercial y financiera de la época se fundamentaba en un sistema de mutua confianza, por eso el acierto en la administración de un negocio dependía en gran medida de la buena reputación de sus dueños y del buen criterio en la elección de sus clientes. Una de las grandes preocupaciones de la empresa familiar es la reputación de su familia, lo que induce a mantener unas relaciones muy estrechas con sus suministradores y clientes³⁸. Proteger el nombre de la familia preserva la reputación de la empresa y puede facilitar relaciones de confianza y presión por la excelencia en la empresa familiar³⁹.

Actividades de la sociedad Trenor y Compañía: diversificación y complementariedad

La sociedad Trenor y Cía. integró en su negocio una variada gama de productos, que incluían incluso servicios financieros. Si bien algunos sí lo fueron, no todos los negocios que emprendieron resultaron tan lucrativos como se habría previsto. Algunos estaban interrelacionados, lo que posibilitaba beneficiarse de su complementariedad. En este epígrafe procedemos a analizar sus diversas actividades, para lo cual distinguimos los siguientes cinco subapartados, cultivo y alquiler de fincas, y comercio de la pasa; comisiones de banca y descuento de pagarés; producción de seda, telas y sacos; importación de guano y fabricación de ácido sulfúrico, sulfato de hierro y otros abonos químicos e inversiones financieras, que permiten apreciar los diferentes ámbitos de actuación de esta empresa.

Cultivo y alquiler de fincas, y comercio de la pasa

Los Trenor acumularon un importante patrimonio a lo largo del siglo XIX, pero ello no convirtió su estilo de vida en rentista, de hecho la mayoría de los bienes

38. Aronoff y Ward (1995).

39. Galve y Salas (2003), p. 44.

fueron implicados en el negocio⁴⁰. Los inmuebles más importantes fueron la fábrica de Vinalesa y los almacenes del Grao de Valencia, además del monasterio de los Jerónimos en Gandía, que fue adquirido aprovechando la gran oferta de propiedades y facilidades de pago de la desamortización de Mendizábal. Esta propiedad incluía una heredad de algo más de 94 hectáreas, de las cuales una parte importante se trataba de terreno sin cultivar, con la que accedían a una comarca de gran riqueza como la Safor. Los Trenor optaron por su arriendo en pequeñas parcelas, una forma de explotación clásica en la agricultura valenciana de esos años, que resultaba muy rentable, pues permitía aprovecharse del trabajo intensivo⁴¹. Pero al margen de obtener algún ingreso por arrendamientos⁴², la explotación de las tierras constituyó un complemento de la actividad comercial o industrial⁴³.

Los Trenor destinaron una parte de sus tierras al cultivo de la viña para la elaboración de pasas⁴⁴, pero sobre todo adquirirían la pasa, y participaban a medias con quienes gestionaban sus propiedades y negocios en esa zona en el coste de la compra y otros gastos y en los ingresos de su venta. Las compras de pasa eran realizadas por dichos encargados. Como la producción de pasas estaba muy concentrada en la comarca de la Marina, adquirieron allí diversos almacenes en las últimas décadas del siglo XIX, coincidiendo con un momento de auge de esta actividad.

El proceso de pasificación consistía en general en el escaldado de la pasa en calderas de lejía hirviendo y su secado al sol durante 6 u 8 días⁴⁵. Trenor y Cía. comercializaba, bajo marca propia, pasa de calidad selecta, que exportaba en buques de vapor desde el puerto de Denia a diferentes puntos de Europa y América, principalmente a Inglaterra, donde la sociedad contaba con vendedores que procuraban órdenes de venta. La comercialización de la pasa se realizaba en competencia con la compañía hispanoinglesa *White, Llano y Morand*, pero esta sociedad entró en situación de quiebra en 1873, lo que favoreció a Trenor y Cía. Esta agroindustria generó importantes beneficios, sobre todo en los ejercicios iniciales, como detallamos en el epígrafe cuarto.

Una constante en la trayectoria de esta sociedad fue aprovechar las oportunidades de cada momento. Si bien se dedicó al comercio internacional sobre todo

40. Hasta las oficinas de Trenor y Cía. se encontraban en el propio domicilio familiar (Trenor Puig, 1995, p. 76).

41. Serna y Pons (1993), p. 11 y ss.

42. En el siglo XIX el arrendamiento tenía un papel prácticamente hegemónico como forma de explotación de la tierra (Pons, 1990, p. 175).

43. Refiriéndose a los patrimonios rústicos acumulados por los comerciantes de mediados del siglo XIX, “*al margen de lo que ésta represente en sí misma como alternativa de inversión, la burguesía comercial-financiera del siglo XIX vinculará generalmente su explotación agraria a su dedicación mercantil*” (Pons y Serna, 1992, p. 292).

44. La etapa dorada de la viticultura valenciana se inicia a principios de los años setenta y se prolongará hasta comienzos del siglo XX. Una cuarta parte del total de la superficie cultivada a finales del XIX se destinaba a la viña (Palafox, 2001, p. 393).

45. Pero el método seguido en la Marina y Marquesat o “pasa de lejía” difiere del método malagueño o “pasa de sol”, que prescinde del escaldado de lejía y las uvas se secan únicamente por exposición al sol (Piqueras, 1981, p. 79). Trenor y Cía. producía pasa estilo de Málaga, aunque en pequeñas cantidades.

de pasas, también lo hizo de otros productos, como almendrán, cebada, tabaco de Virginia, bacalao, naranjas, azúcar blanco de La Habana, cacao, aceite, etc. Asimismo recibía mercancías que iban consignadas a otras compañías, cobrando comisiones por la mediación. También percibía comisiones a finales de los años cincuenta del siglo XIX por las compras de azafrán de gran calidad, de la variedad Manzanares, procedente de Ciudad Real, por cuenta de compradores franceses e ingleses.

El comercio de pasas, así como el negocio de las comisiones al que nos referimos seguidamente, fueron desempeñados a lo largo de toda la vida de la empresa⁴⁶.

Comisiones de banca y descuento de pagarés

Destacable fue también la actuación de los Trenor como comerciantes banqueros, proveyendo financiación a otros comerciantes en su plaza y zonas de influencia. La principal aportación de los comerciantes banqueros fue contribuir a la articulación de un sistema financiero local en el siglo XIX. Para entender las razones de su existencia hay que tener presente que hasta 1844 existió un solo banco en España, el Banco Nacional de San Carlos, creado en 1782, que centraba su actividad en el servicio al Estado. La modernización del sistema bancario, entendida como formación de bancos-sociedad anónima, intentada entre 1856 y 1881, fracasó, posponiéndose hasta los años veinte del siglo XX, momento en que pudieron disponer de mejores medios técnicos y amplias redes de sucursales⁴⁷. De acuerdo con los códigos de comercio de 1829 y 1885, para la realización de actividades de banca en el caso de personas físicas o sociedades colectivas y comanditarias simples no existía ningún requisito añadido respecto a cualquier otra actividad mercantil.

Las necesidades financieras, el conocimiento de diferentes mercados, unido al aprovechamiento de los contactos comerciales establecidos, tanto nacionales como extranjeros, y sobre todo la experiencia previa en este negocio⁴⁸, favorecieron el desarrollo de la actividad bancaria en esta empresa, que era la de mayor peso específico de las casas de banca y comerciantes banqueros domiciliados en Valencia y Murcia en los años 1922 y 1925⁴⁹.

Los corresponsales constituyeron una pieza clave en los estadios de desarrollo iniciales de la banca. Trenor y Cía. ejercía en su entorno como corresponsal de impor-

46. Inclusive cuando Tomás Trenor participaba en otras sociedades anteriores a Trenor y Cía., como lo demuestran los libros de contabilidad más antiguos del archivo.

47. García López (1989), p. 131.

48. La dedicación de Tomás Trenor a los negocios de banca estuvo bastante influenciada por su relación con Enrique O'Shea. Según Tortella: "...la casa Baring y su agente en España, el irlandés Henry O'Shea fueron, después de Weisweiller y Bauer, la casa de banca más importante en el Madrid de mediados del siglo XIX" (1994), p. 336.

49. Arroyo (2003, pp. 128-129). El grupo de casas de banca y comerciantes banqueros en los años 1922 y 1925 representaban un 7 y 10 por ciento respectivamente en el sistema bancario español. Las primeras posiciones correspondían a Cataluña, la zona interior (Rioja, Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura) y Andalucía (Arroyo, 2003, p. 119).

tantes casas de banca, del *Banco Hipotecario de España*, *Banco de Castilla*, *Banco Hispano Colonial* o el *Crédit Lyonnais*. Al mismo tiempo poseía una sólida infraestructura de corresponsales suyos en las principales plazas tanto nacionales como europeas, favorecido sin duda por la internacionalización de su actividad comercial. Incluso algunos de los proveedores actuaban como corresponsales en sus plazas.

La escasez de moneda metálica, billetes de banco y depósitos en cuenta corriente durante la mayor parte del siglo XIX motivó que la letra de cambio se convirtiera en un medio de pago fundamental, que llegó incluso a resistirse a ser desplazada por el billete de banco cuando éste fue gozando de mayor aceptación. En el comercio internacional, además de las distancias, la letra de cambio salvaba el inconveniente de la existencia de sistemas monetarios diversos.

La actividad bancaria de Trenor y Cía. versaba en torno al tráfico de letras de cambio y la obtención de comisiones de banca. Las diversas operaciones realizadas pueden resumirse en las siguientes: tomaba letras a comerciantes de la región con vencimiento en otras plazas nacionales y del extranjero, que endosaba a sus corresponsales o a proveedores; compraba letras por cuenta de terceros; giraba letras para el cobro de las ventas o el reembolso de fondos de sus corresponsales; hacía envíos a sus corresponsales de letras para el cobro y negociación sobre diversas plazas nacionales o extranjeras; igualmente cobraba y negociaba efectos procedentes de sus corresponsales y clientes; admitía giros a su cuenta, esto es, atendía órdenes de pago de los corresponsales, clientes, etc. a favor de terceros, lo que equivalía a que se libraban a su cargo letras de cambio; realizaba giros a cargo de sus corresponsales, etc. Los giros podían ser también en cheques. Algunas de las operaciones se compensaban entre sí, por ejemplo la sociedad compraba a quienes disponían de papel a cobrar en determinada plaza y, para resarcir la deuda, admitía giros a su cuenta o entregaba otras letras sobre las plazas de conveniencia del vendedor. Las operaciones con los corresponsales se referían a negociación de efectos y operaciones de giro, sobre todo. Las letras eran en pesetas, libras o francos, éstas sobre las plazas de Londres, París, Lyon y Marsella, respectivamente.

La negociación de efectos era una operación frecuente entonces, que consistía en disponer de letras a cobrar en otras plazas, para facilitar los cobros y pagos. A título de ejemplo, tomaba en su plaza letras sobre Londres que endosaba a sus proveedores británicos o a sus corresponsales. La letra de cambio tenía entonces una finalidad especulativa, la diferencia entre sus valores efectivo y nominal originaba el agio o diferencia de cambio, que variaba según la demanda y el plazo de cobro, y podía ser con daño o beneficio. Solamente se tomaban con beneficio, o aumento de su valor nominal, cuando se libraban a la orden de otro para remitirle fondos. Además del cambio, la sociedad cobraba a sus clientes una comisión sobre el importe de las letras negociadas (aplicaba porcentajes del 1/4 o 1/8 por ciento) y los gastos anejos como timbres de letras o gastos de correo.

Ocasionalmente procedía al descuento de algún pagaré. Dado que en los pagarés el pagador es el mismo librador, la plaza de emisión coincidía generalmente con la

de pago. Los cedentes de los pagarés residían en otras plazas. La sociedad obtenía pequeños beneficios por las diferencias entre los importes pagado y cobrado de los mismos, por ejemplo el 23 de abril de 1896 compró un pagaré por 2.461 ptas., con un descuento o daño de 39 ptas. sobre el nominal a cobrar de 2.500 ptas.

Con relación al conjunto de operaciones financieras realizadas por esta empresa, hay que destacar que todas ellas eran a muy corto plazo, y no concedía habitualmente préstamos ni recibía depósitos de clientes.

Importante fue también la participación de los Trenor en la creación de sociedades bancarias. Tomás Trenor fue fundador del *Crédito Mobiliario Español*, promovida por empresarios casi todos extranjeros (creada en 1856, se transformó en el *Banco Español de Crédito*, *Banesto*, a partir de 1902). Su hijo Federico Trenor Bucelli fue socio de la primera gran institución de crédito valenciana, la *Sociedad Valenciana de Fomento*, liderada por el político José Campo (creada en 1846, a partir de 1859 pasó a denominarse *Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento*), y cuyo principal campo de inversión lo constituyó el ferrocarril. Los Trenor fueron además representantes de compañías de seguros extranjeras, entre ellas la *Unión y el Fénix*, hacia 1860⁵⁰.

Producción de seda, telas y sacos

La sociedad Trenor y Cía. se dedicó también a la actividad sedera, la principal tradición manufacturera valenciana. La sedería valenciana tuvo su Edad de Oro en el siglo XVIII, pero a partir de entonces empezó un claro retroceso, que a mediados del siglo XIX se convirtió en verdadera decadencia, justo cuando la empresa se inició en dicho negocio.

El proceso de producción del hilo de seda consistía en adquirir capullos de seda, que, tras ser ahogados en estufas de vapor, secados en cañizos en las andanas y deshilados en perolas de agua caliente para formar madejas, se procedía a su hilado y torcido. Después del devanado mecánico de las madejas en carretes, el hilo sufría la primera torsión o apresto en los tornos, y un hilo más grueso, compuesto de dos, tres o más cabos enroscados, sufría una segunda torsión, que tenía por objeto dar al hilo la resistencia necesaria para no romperse durante las operaciones de urdido y tejido, lo que encarecía su coste⁵¹. Una vez torcido, el hilo

50. Trenor Puig (1995), p. 69.

51. A través de una rueda hidráulica vertical adosada al edificio de la fábrica de Vinalesa, y el impulso del agua procedente de la acequia de Moncada, los tornos obtenían la fuerza motriz necesaria para su funcionamiento. La rueda hidráulica y la máquina de vapor constituían motores alternativos, el primero era más económico, si bien estaba condicionado por los riegos y las sequías. La seda fue el primer sector en donde se instalaron máquinas de vapor en la región valenciana, y la Real Fábrica de Sedas de Vinalesa fue pionera. Puesta en funcionamiento en 1770, constituye un referente en la historia de la hilatura valenciana, por haber sido la primera fábrica con una estructura plenamente preindustrial, y por sus innovaciones en la industria sedera, como fue la aplicación del método Vaucanson para la hilatura y torcido de la seda.

pasaba al tinte y tejido en los telares, actividades que no realizaba esta empresa, que disponía de un depósito de seda en Barcelona desde donde distribuía a los clientes, localizados en su mayoría en Cataluña.

Aunque durante mucho tiempo se ha responsabilizado a la crisis de la industria sedera de poner fin a cualquier esperanza de desarrollo industrial, y de haber consagrado la fisonomía agraria de la economía valenciana decimonónica, el devenir de esta actividad en Trenor y Cía. corrobora el hecho de que, aunque la hilatura valenciana no pudo convertirse en el motor de la economía, continuó teniendo cierto papel hasta principios del siglo XX⁵². Aunque protagonizó el primer empuje industrial, esta actividad no pudo dar el salto a una verdadera industrialización⁵³, si bien, las innovaciones en este sector influyeron en la transición a la industria moderna valenciana⁵⁴. La decadencia de la sedería fue consecuencia del declive de la artesanía a pequeña escala, pero:

*no implicó desindustrialización. Más bien al contrario. Sentó las bases para una industrialización hecha sobre la seda o sobre otras actividades productivas— de tipo capitalista*⁵⁵.

En lo que se refiere a la iniciación de Trenor y Cía. en esta actividad, comienza a haber información contable específica a partir de mediados del siglo XIX⁵⁶, y los datos revelan que en el ejercicio 1864/65, fecha importante, según Martínez Santos, por estar ya decidido el final de la industria de la seda, esta sociedad presentaba una buena cifra de beneficios⁵⁷. La sedería mantuvo un grado notable de actividad, constituyendo un negocio más, compatible con

52. Disociada del tisaje autóctono, la hilatura valenciana será incapaz de superar la crisis cuando, motivado por la pebrina, surjan unos cultivos más rentables que el de la morera (la viña o los naranjos sobre todo), o los fabricantes lioneses comprueben la calidad y precio de la seda china. Si en 1900 sobrevive algún tejedor local, ello se debe a la sedería catalana que, a pequeña escala, ha relevado a la sedería lionesa como consumidora de los hilos valencianos (Nadal, 1990, p. 310).

53. Furió (2001), p. 481.

54. Calvo (1999), pp. 102-103.

55. Martínez Gallego (1995), p. 72.

56. La industria sedera valenciana tuvo su esplendor en el período 1750-1790, en la etapa preindustrial, y una segunda fase de ascenso comenzó en 1830 y acabó en 1856, año en que representaba el 56,62 por ciento de la española (Nadal, 1990, p. 308).

57. “*el punto de inflexión estuvo marcado por la pérdida de la cosecha de 1854...*” y “*... hacia 1865 el final estaba ya decidido... en lo sucesivo, la seda china y después la japonesa, impondría una nueva geografía de los centros abastecedores de simiente, luego de capullo, de hilados y por último incluso de tejidos*” (Martínez Santos, 1981, p. 239). Ahora bien, existen algunos datos que muestran la importancia de la seda en el conjunto de la industria valenciana y en la industria sedera a nivel nacional. Según la primera guía fabril e industrial publicada en España, que data de 1862, la industria sedera era la segunda de las industrias en la provincia de Valencia por cifra de capital, precedida por la industria harinera, aunque era la primera en importancia por número de operarios. Y ocupaba el primer lugar en el conjunto de la industria sedera nacional, representaba prácticamente el 50 por cien tanto por cifra de capital como de operarios o por producción. También Teixidor de Otto (1976, en Sorribes, 1996, p. 173), indica que en 1877, en la ciudad de Valencia, la fabricación de tejidos de seda, hilados y torcidos representaba todavía el 26 por ciento del total de la actividad industrial.

otros. Ahora bien, a partir de entonces comenzó un proceso de diversificación, iniciándose la empresa en otros procesos industriales textiles y no textiles. Y a pesar de las reiteradas pérdidas acaecidas durante la segunda mitad de dicho siglo, que fueron elevadas en algunos años como en el ejercicio 1879/80, no abandonó el negocio del hilado de la seda, continuando en él, al menos hasta finales del siglo XIX. Aunque por entonces se obtenían beneficios, la tendencia, salvo la excepción de algún ejercicio, era a la baja, como sucedía también en otras actividades de la sociedad⁵⁸.

La situación del sector sedero aparece bien reflejada en una tasación que existe de la fábrica de Vinalesa, de 1889⁵⁹. Los encargados de la misma explicaban que, cuando se creó la fábrica, la industria sedera se encontraba en todo su apogeo en la comarca, lo que permitía dedicar capitales importantes con la seguridad de obtener abundantes ganancias. Pero en el momento de la tasación, al decaer la cría de gusano en la zona, gran número de fábricas había tenido que cerrar, y en ésta estaban en activo menos de la mitad de los elementos del taller de hilatura. Teniendo en cuenta este hecho, la valoraban en 197.536,75 ptas., capital que al 5 por ciento representaba un interés de 9.876 ptas., que es lo que podría sacarse de su arriendo. Los Trenor llegaron a plantearse la venta o arriendo de la fábrica de Vinalesa, si bien decidieron mantenerla en actividad, alegando como motivos su buen nombre y la subsistencia de un gran número de familias. Debemos tener presente que en estas fechas la sociedad Trenor y Cía. se dedicaba intensamente a la producción de abonos en su otra fábrica en el Grao de Valencia. Pero continuaron en el negocio de la seda, eso sí, introduciendo mejoras en los procesos y productos y reduciendo costes, para tratar de ser competitivos y poder rentabilizar la gran inversión realizada en esta industria.

En la década de los años setenta del siglo XIX, los hijos de Tomás Trenor, que estaban al frente de la empresa, comenzaron la producción de sacos. A partir de hilazas de yute y de mezcla de yute con lino confeccionaban telas, y de ellas sacos destinados a su venta, que también eran utilizados como envase para otros productos de la sociedad (abonos, azúcar, etc.). La integración de varias líneas de

58. En 1856 la contribución pagada por las empresas valencianas de los sectores alimentario y textil constituía el 56 y 24 por ciento respectivamente, mientras que en 1900 representaban conjuntamente tan solo el 55 por ciento. Las empresas químicas aumentaron de un 2,39 a un 8,38 por ciento. Ya en 1914 los sectores con mayor aumento de su contribución en el total eran el papelerero, el metalúrgico y el de la cerámica, mientras que el químico disminuyó ligeramente su aportación (Palafó, 2001, pp. 402-403).

59. La tasación incluye la descripción y valoración de los edificios y la maquinaria, con una explicación de los procesos productivos, y acompañada de los respectivos planos. Según la misma, entre los diferentes aparatos de la fábrica había 20 tornos de hilar y torcer, con 288 husos cada uno; 120 telares mecánicos; una rueda hidráulica Poncelet, de 6 caballos de potencia; y tres máquinas de vapor verticales, de 14, 12 y 50 caballos de potencia, sistema Watt la primera y Alexandre las otras dos, que se utilizaban en la hilatura y torcido de la seda, y en la fabricación de sacos, respectivamente.

producción en una misma instalación, la fábrica de Vinalesa, permitía un uso más eficiente de los recursos humanos y materiales, si bien, al prosperar rápidamente la nueva actividad, fue necesario ampliar las instalaciones⁶⁰.

Importación de guano y fabricación de ácido sulfúrico, sulfato de hierro y otros abonos químicos

Otra de las actuaciones de la sociedad Trenor y Cía. fue como mediadora en la importación de guano así como pionera en la producción de abonos químicos, llegando a patentar diversos procedimientos de fabricación. Dichas actividades se iniciaron en las décadas de los años cincuenta y noventa del siglo XIX respectivamente, y tenían lugar en la fábrica-almacén del Grao.

La introducción del guano en España se produjo a finales de 1844, fecha muy próxima a la de los países pioneros⁶¹, y fue llevada a cabo a través de un comerciante valenciano, Francisco de Llano, relacionado con la firma *White, Llano y Vague*. El guano fue “el más importante abono de mediados del siglo XIX”⁶². Su relevancia hay que entenderla en un contexto de necesidad creciente de fertilizantes, que permitieran intensificar el uso del suelo y la productividad. El descubrimiento de inmensos depósitos de guano en la costa sur de África y en otros puntos de América, hizo aumentar su empleo. Desde entonces y hasta la década de los años ochenta, Europa estuvo importando grandes cantidades de este abono.

El guano que llegaba a España lo hacía siempre a través de alguna compañía extranjera, que adjudicaba el monopolio de las ventas a agentes españoles. En 1847 terminó el monopolio de la empresa *White, Llano y Vague*, al ser nombrada Trenor y Cía. agente importador de la londinense *Antony Gibbs & Sons Ltd.*, compañía dedicada a la banca, con la que mantenía relaciones desde hacía algunos años. A partir de entonces, ambas firmas españolas mantendrían una fuerte rivalidad que no les impidió controlar respectivamente una amplia cuota de mercado⁶³. Los Trenor ejercieron de agentes importadores de guano en España durante más de cincuenta años, si bien lo hicieron de forma discontinua, y principalmente a través de los Gibbs.

Valencia era a finales del siglo XIX la gran importadora y consumidora de abono de toda España. El guano tenía su centro de comercialización en la ciudad, si bien las comarcas de la Safor y la Marina constituyeron un mercado

60. En 1850 trabajaban en la fábrica de Vinalesa 160 mujeres durante 4 o 5 meses al año y a finales del siglo XIX eran más de 400 operarios que manejaban 150 telares mecánicos (Martínez Gallego, 1995, pp. 71 y 222).

61. Inglaterra fue pionera en la importación de guano en Europa. El primer cargamento procedente del Perú fue desembarcado en Liverpool en 1835 (Giralt, 1969, p. 86), y en 1840 comenzó con regularidad su distribución. En esas fechas, Inglaterra iba a la cabeza del progreso agrícola (Calatayud y Mateu, 1995, p. 45).

62. Mateu (1993), p. 53.

63. Pons y Serna (1992), p. 297.

preferente. Pero fue entonces cuando, como consecuencia del agotamiento de los yacimientos de guano, surgió una industria química destinada a la fabricación de abonos, que permitió elaborar productos más eficaces y que resultó favorecida por la demanda creciente de fertilizantes de la agricultura intensiva valenciana.

Además de constituir uno de sus negocios más importantes, la condición de importadores de los Trenor tuvo el efecto de conectarles con el comercio internacional de abonos, e iniciarles en un negocio que iba a revolucionar rápidamente no sólo la agricultura y el comercio, sino también la industria química. Prueba de ello son las seis patentes de invención o introducción asociadas a su casa comercial, que se conservan en el archivo histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas. Además, se les concedió el 3 de julio de 1889 el derecho a utilizar una marca para identificar los abonos producidos. La sociedad Trenor y Cía. fabricaba ácido sulfúrico, sulfato de hierro, guano concentrado, superfosfatos de diferentes graduaciones y abonos químicos con diversas fórmulas. Además de estos, también vendía guano natural, sulfato amónico, sulfato y cloruro de potasa. El ácido sulfúrico se utilizaba para concentrar o tratar el guano, y para obtener superfosfatos y abonos químicos, así como ácido sulfúrico purificado y sulfato de hierro. El sulfato de hierro se consumía en la elaboración de los abonos químicos. El guano concentrado o guano tratado se conseguía añadiendo ácido sulfúrico al guano. Según revela una documentación específica del archivo el proceso consistía en: moler los fosfatos en el molino y pasarlos por el garbillo y el desintegrador, añadir ácido sulfúrico de 60º y sulfato amoniaco, y la mezcla resultante pasarla por la máquina Klippert, y por el desintegrador y el garbillo nuevamente. Constituía una actividad muy diferente de los otros procesos industriales llevados a cabo por la sociedad, relativos al sector textil.

La fábrica del Grao comprendía varios edificios en los que había oficinas y laboratorio, un almacén de piritas, así como un camino de acceso directo y exclusivo al puerto y enlace con el ferrocarril del “Norte”, con apeadero y muelles de carga propios⁶⁴. Ocupaba un área extensa de 20.000 metros cuadrados, gozaba de los últimos adelantos y los procedimientos seguidos eran los más modernos: la fabricación de ácido sulfúrico con cámaras y la de los superfosfatos con máquinas. La producción de abonos se cifraba en unas 20.000 toneladas anuales y eran 150 los obreros empleados⁶⁵.

Inversiones financieras

La no especialización en un producto o actividad concreta parece haber sido uno de los rasgos definitorios y clave en el devenir de Trenor y Cía., que tuvo múltiples dedicaciones, y muy variadas como podemos observar.

64. Trenor Puig (1995), p. 74.

65. Guía de Valencia (1909), pp. 222-223.

También la sociedad poseía activos financieros, la mayoría valores de renta fija, como obligaciones del Tesoro, obligaciones Trasatlánticas, obligaciones Almansa, billetes hipotecarios de Cuba, acciones del ferrocarril *North British*, etc. Aunque tenía en depósito y se ocupaba de la gestión de inversiones financieras particulares de alguno de sus socios u otros miembros de la familia, no cobraba comisión alguna en estos casos. Para la gestión de los títulos contaba con la mediación de la sociedad financiera barcelonesa *Baster Peyra y Cía*.

Pero más significativo fue la fundación en 1883 de la *Refinería Colonial de Badalona* y la adquisición en 1896 de *Azucarera Española*, ambas inversiones en Barcelona, con las que accedía al negocio de refinado del azúcar⁶⁶.

Antes de pasar al siguiente epígrafe incluimos el esquema 1 que resume las principales actividades o líneas de productos de la sociedad, gestionadas en varias instalaciones o unidades operativas, cada una de ellas con su capital físico y humano, pero coordinadas y controladas conjuntamente.

Evolución de las actividades de la sociedad Trenor y Compañía: la relevancia de los negocios de abonos, sacos y pasas

En este epígrafe estudiamos el peso relativo de las diferentes actividades de esta sociedad en el volumen total del negocio, y su evolución a lo largo del tiempo, a través de la cifra de resultados, lo que puede resultar de gran utilidad para explicar las tendencias de la economía regional. Dada la finalidad que se pretende, hemos considerado suficiente un análisis periódico, cada cinco años. Así, seleccionamos inicialmente doce ejercicios: 1839/40, 1844/45, 1849/1850, 1854/55, 1859/60, 1864/65, 1869/70, 1874/75, 1879/80, 1885/86, 1892/93 y 1894/95, a los que hemos añadido la información de tres más, los de 1838/39 y 1895/96 y 1896/97, por tratarse del primero tras la constitución de la sociedad y de los dos últimos de los que se dispone información sobre resultados en el archivo, por lo que resultan un total de quince, que comprenden el período 1838-1897⁶⁷. Los ejercicios económicos comprendían desde el uno de julio hasta el treinta de junio, que era la fecha de cierre. Esta empresa no determinaba únicamente el resultado total, también el de cada uno de sus productos⁶⁸. En el cuadro 1 detallamos los resultados de sus activi-

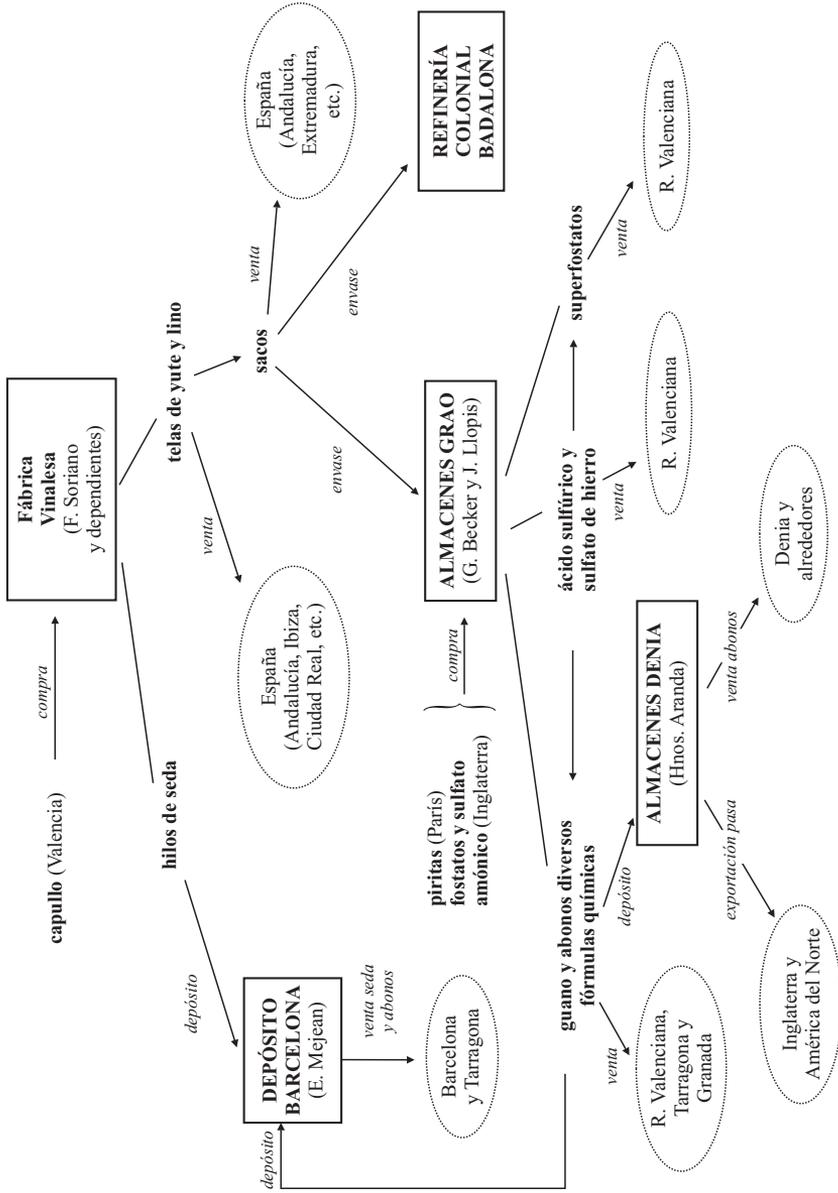
66. Relacionada con esta inversión está la patente “Procedimiento nuevo en España de fabricación de azúcar refinado en forma de tablillas para hacer cortadillos”, concedida a Trenor y Cía. en 1886. Se trataba de un procedimiento mecánico para la elaboración del conocido hoy en día como terrón de azúcar.

67. En el archivo faltan algunos libros, y no se conservan los Diarios que albergarían los ejercicios 1884/85, 1889/90, 1890/91, 1891/92, ni tampoco los posteriores al ejercicio de 1896/97, por lo que en algún caso hemos tenido que considerar otro ejercicio distinto al que correspondería incluir en el período de análisis. Tampoco ha podido ser incluida información del período comprendido entre 1897 y la disolución de la compañía en 1926.

68. El resultado total de cada ejercicio determinado en el cuadro 1 no coincide con el de los libros de contabilidad, fundamentalmente por la omisión de los gastos generales de la sociedad (salarios, amortizaciones, etc.) no imputables a ninguna actividad.

ESEQUEMA 1

LAS INSTALACIONES Y ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD TRENOR Y CÍA.



dades, cuya evolución y relevancia se aprecia claramente en el gráfico 1, y después comentamos lo más significativo del análisis⁶⁹. Hemos distinguido nueve agrupaciones de actividades (un examen más detallado que el presentado en el apartado tercero), que identificamos del siguiente modo abreviado: fincas, pasa, comisiones de banca, seda, sacos, guano y otros abonos químicos, ácido sulfúrico y sulfato de hierro, inversiones financieras y otras.

Previamente al análisis vale la pena hacer algunas consideraciones sobre la categoría definida como “Otras”. La información contable distinguía los resultados obtenidos en el comercio de almendrán, bacalao, etc., pero, a efectos expositivos, los hemos agrupado en esta categoría, junto con los resultados de otras actividades, por tratarse de negocios relativos a un período de tiempo concreto. También diferenciaba los resultados obtenidos en las producciones de seda, tejidos y sacos, aunque fueran realizadas en la misma fábrica. Así pues, los resultados de los negocios de las telas y los sacos eran independientes, para ello la tela entregada para el cosido de sacos se valoraba a un precio de transferencia fijo, que se revisaba cada cierto tiempo. Incluimos los resultados del negocio de telas en este apartado, al igual que también los de la venta del azafrán, porque, aun cuando contribuyeron a la generación del resultado total de la empresa durante bastantes años, no destacaron por sus ganancias. A diferencia del guano natural o guano concentrado y otros abonos químicos, así como del ácido sulfúrico y el sulfato de hierro, en el caso de los superfosfatos existe información sólo de finales del siglo XIX, por lo que sus resultados los hemos agregado en esta categoría colectiva. Se diferenciaban los resultados generados por las comisiones bancarias, el descuento de pagarés, las inversiones financieras así como el refino del azúcar. En el análisis si distinguimos los resultados de los negocios de comisiones de banca e inversiones financieras, en el caso de los del descuento de pagarés y del refino los incluimos también en esta categoría, puesto que, o no fueron destacables, o lo fueron ocasionalmente, como después comentamos. Así pues, en “Otras” hemos incluido los resultados del comercio de diversos productos (como el almendrán), de las ventas de azafrán, tejidos de yute y lino y superfosfatos, así como los obtenidos en el descuento de pagarés y en la venta de azúcar refinado.

69. Las cantidades de los primeros once ejercicios han sido convertidas de pesos de plata y reales de vellón a pesetas. Un peso de plata equivalía a 15 reales de vellón y dos maravedises de vellón, un real de vellón a 34 maravedises de vellón, por lo que un peso de plata eran 512 maravedises de vellón. Cuatro reales de vellón equivalían a una peseta. Las cantidades aparecen en pesetas corrientes, como deflactor se ha utilizado el índice de precios al consumo de España para el período 1830-1936, elaborado por Maluquer de Motes (2007).

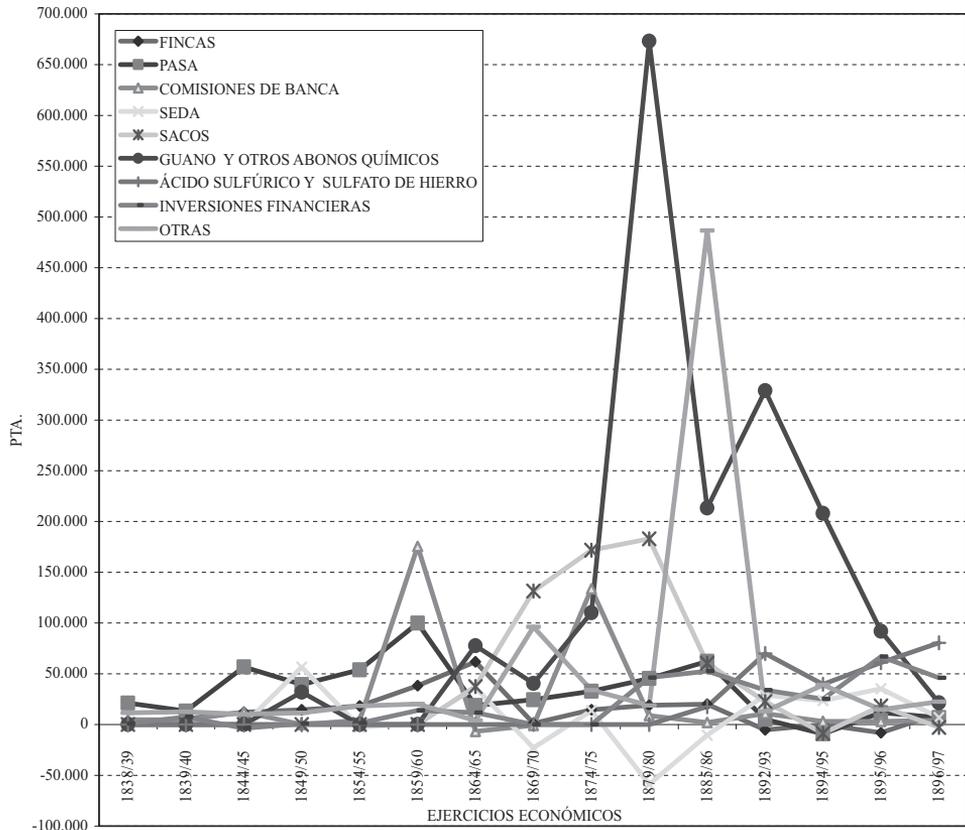
CUADRO 1

LOS RESULTADOS DE LAS ACTIVIDADES DE TRENOR Y CÍA.

EJERCICIOS ECONÓMICOS	FINCAS		PASA		COMISIONES DE BANCA		SEDA		SACOS		GUANO Y OTROS ABONOS QUÍMICOS		ÁCIDO SULFÚRICO Y SULFATO DE HIERRO		INVERSIONES FINANCIERAS		OTRAS		TOTAL
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
1838-1839	0,00	0,00	21.084,08	55,24	4.820,24	12,63	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	879,76	2,30	11.384,73	29,83	38.168,81
1839-1840	5.846,05	13,42	13.146,88	30,19	4.469,57	10,26	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	7.596,80	17,44	12.493,49	28,69	43.552,79
1844-1845	12.143,06	13,85	56.802,79	64,77	12.416,16	14,16	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	-3.796,59	-4,33	10.136,28	11,56	87.701,71
1849-1850	14.469,63	9,35	39.466,96	25,52	-47,30	-0,03	56.463,18	36,50	0,00	0,00	31.950,28	20,66	0,00	0,00	903,64	0,58	11.468,37	7,41	154.674,77
1854-1855	18.382,93	19,68	53.833,98	57,63	4.161,99	4,46	-2.537,27	-2,72	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1.342,98	1,44	18.234,29	19,52	93.418,90
1859-1860	38.221,74	10,96	99.873,78	28,65	175.376,97	50,3	1.005,89	0,29	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	13.956,62	4,00	20.199,78	5,79	348.634,77
1864-1865	61.783,85	25,67	18.651,42	7,74	-6.770,11	-2,81	36.507,49	15,15	37.467,89	15,54	77.689,06	32,23	0,00	0,00	11.644,49	4,83	3.970,45	1,65	241.034,55
1869-1870	1.111,91	0,41	24.384,35	9,04	-866,10	-0,32	-22.980,25	-8,52	131.443,74	48,73	40.436,84	14,99	0,00	0,00	0,00	0,00	96.186,20	35,66	296.716,70
1874-1875	14.568,88	2,85	32.867,63	6,44	133.599,53	26,18	13.680,60	2,68	171.710,45	33,65	110.117,32	21,58	0,00	0,00	0,00	0,00	33.791,86	6,62	510.336,28
1879-1880	18.894,05	2,02	42.561,69	4,84	8.773,39	0,94	-58.943,86	-6,31	182.890,70	19,56	673.150,21	72,00	0,00	0,00	46.119,77	4,93	18.725,32	2,00	934.871,26
1885-1886	19.947,17	2,21	62.334,84	6,89	1.995,23	0,22	-10.420,49	-1,15	60.229,19	6,66	213.297,28	23,59	17.635,07	1,95	52.607,46	5,82	486.483,63	53,81	904.109,39
1892-1893	-5.268,92	-1,04	4.979,37	0,98	10.745,73	2,12	28.830,93	5,68	22.771,24	4,49	328.897,84	64,79	69.992,54	13,79	33.821,14	6,66	12.894,76	2,54	507.664,63
1894-1895	0,00	0,00	-9.165,21	-2,86	3.021,79	0,94	23.605,10	7,37	-8.788,09	-2,74	207.925,27	64,91	39.684,50	12,39	25.024,65	7,81	39.038,28	12,19	320.346,30
1895-1896	-8.072,05	-2,74	11.577,09	3,93	3.129,15	1,06	35.249,96	11,97	18.286,86	6,21	91.841,34	31,19	60.937,61	20,70	66.796,80	22,69	14.680,08	4,99	294.426,85
1896-1897	10.785,63	5,50	6.859,90	3,50	4.166,91	2,12	6.889,23	3,51	-2.823,00	-1,44	21.255,87	10,84	80.549,30	41,07	45.957,41	23,44	22.462,39	11,45	196.103,73
TOTAL	202.903,95		481.959,55		358.993,16		107.350,51		613.188,98		1.796.561,32		268.799,11		302.854,95		812.149,93		4.944.761,45

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN Y RELEVANCIA DE LAS ACTIVIDADES DE TRENOR Y CÍA



En cuanto a los resultados del análisis destacar que, si bien la percepción de rentas derivadas del cultivo y arriendo de inmuebles⁷⁰ tuvo cierta relevancia hasta mediados de los años setenta del siglo XIX, constituyendo en el ejercicio de 1864/65 la segunda actividad con mayores beneficios, no resultó ser uno de los negocios más ventajosos de la sociedad. La venta de pasas aportó valiosos beneficios sobre todo en los primeros años. En nuestro análisis, la cifra más alta de beneficios corresponde al ejercicio de 1859/60, seguido del de 1885/86. Este segundo forma parte de un

70. Los ingresos contabilizados por alquileres no procedían habitualmente de operaciones con terceros, sino de la utilización de los inmuebles por un determinado negocio de la sociedad. Por ejemplo, el alquiler del almacén para las hilazas de yute y lino constituía un ingreso para el negocio de las fincas, pero al mismo tiempo era un gasto para el negocio de los tejidos. Las fincas ocasionaban gastos por contribuciones, seguros de incendios, reparaciones, etc., de ahí que en algún ejercicio el resultado pueda ser negativo.

período de gran prosperidad⁷¹, mientras que el primero integra un período identificado como la primera crisis del sector en la economía valenciana. Las pérdidas del ejercicio 1894/95 se encuadra en el período de decadencia. En el ejercicio 1838/39, integrante de los años de despegue comercial de esta actividad, el comercio de la pasa representaba más del 50 por ciento de los resultados de todas las actividades, como en los de 1844/45 y 1854/55, pero estos dos se incluyen en el período de la primera crisis del sector.

La exportación de pasa, junto con el negocio de las comisiones de banca, fueron actividades ejercidas de modo continuado por la empresa. La obtención de comisiones era una forma cómoda y poco arriesgada de obtener ganancias, las cuales fueron importantes en los primeros ejercicios y especialmente en los de 1859/60 y 1874/75.

Trenor y Cía. se afirmó en el hilado y torcido de la seda a mediados del siglo XIX, destacando los beneficios iniciales del ejercicio de 1849/50, en el que constituían el mayor porcentaje en la generación del resultado de la empresa, así como los de 1864/65 y 1895/96, si bien también hubo pérdidas, las mayores en los ejercicios 1869/70 y 1879/80. Aunque la situación del sector sedero fue empeorando en la segunda mitad de dicho siglo, esta empresa continuó desempeñando la actividad, al menos hasta finales de siglo, que es hasta donde disponemos de información al respecto. Si bien fue un negocio significativo en la vida de la sociedad, al menos en cuanto a inversiones, no fue uno de los más lucrativos. La que sí resultó muy acertada fue la decisión de dedicar la fábrica de Vinalesa también a la producción de sacos, cuya venta originó sustanciosos beneficios, sobre todo en los años setenta del siglo XIX. Pero a partir de entonces comenzó una tendencia descendente, que derivó en pérdidas en los años noventa. La situación de declive en esos últimos años del análisis, que no corresponden a los últimos de la vida de la sociedad, es bastante generalizada en el conjunto de las actividades, lo que supuso descensos en la rentabilidad global de la empresa.

Un año antes de comenzar la producción y venta de seda, Trenor y Cía. ya había iniciado la importación de guano. Pero esta actividad no aparece en el cálculo del resultado de los ejercicios de 1854/55 y 1859/60 porque, en la década de los cincuenta del siglo XIX, es cuando la casa londinense Gibbs perdía el control de la importación del guano, y también sus agentes, los Trenor. El negocio de los abonos en general aportó los mayores beneficios a la sociedad, muy superiores a los de las otras actividades, incluso a los de la producción de sacos. Sobresale la cifra de beneficios del ejercicio de 1879/80, cuya cantidad de 673.150,21 ptas. suponía el 72 por ciento de los resultados de las actividades de ese ejercicio, y agrandaba considerablemente el resultado de la compañía respecto del de años anteriores. En esas

71. Piqueras (1981, pp. 81-84) distingue las siguientes etapas en el comercio exterior de la pasa valenciana: despegue comercial 1824-1840, primera larga crisis 1841-1870, gran prosperidad 1871-1890 y crisis y decadencia 1891-1937.

fechas la sociedad había constituido diferentes depósitos para la venta de los abonos y había comenzado a comercializar guano concentrado. Pero en los últimos años del siglo XIX los beneficios de esta actividad decayeron, al igual que también sucedió con los de los negocios de la pasa o los sacos, como puede verse en el ejercicio de 1896/97 en el que se redujeron los beneficios.

La comercialización de ácido sulfúrico comenzó en el ejercicio de 1885/86 y la de sulfato de hierro lo hizo algo más tarde, pero ambas producciones proporcionaron el 41,07 por ciento del resultado del ejercicio de 1896/1897, en un momento de declive de otras actividades. Los libros de contabilidad informan de que en 1899 se construyó una nueva instalación para la fabricación de sulfato de hierro, al tiempo que se solicitaron dos patentes relacionadas con dicho proceso. Desde entonces la industria del sulfato de hierro fue cobrando relevancia respecto de la del ácido sulfúrico, pero en el archivo no se conserva información sobre resultados.

También el negocio de las inversiones financieras contribuyó a la generación del resultado de las últimas décadas del siglo XIX, sobre todo el 23,44 por ciento del resultado del ejercicio 1895/96.

Sobre las actividades reunidas bajo el título de “Otras”, los porcentajes significativos de los dos primeros ejercicios del análisis proceden de las cifras del comercio de cebada y otros granos. Aunque más importantes fueron los beneficios de 1869/70 y 1885/86, con un 35,66 por ciento y un 53,81 por ciento del total respectivamente. Si relevante fue la aportación de la comercialización de azafrán o de los tejidos a los beneficios del ejercicio de 1869/70 (6,3 y 10,22 por cien respectivamente del conjunto de actividades), mucho más lo fue la participación de los Trenor en la refinería de azúcar de Badalona a partir del ejercicio de 1885/86. Los beneficios del refino representaron un 47,71 por ciento del total, lo que contribuyó a aumentar enormemente el resultado global⁷². Cabe destacar también que mientras en los ejercicios 1894/95 y 1896/97 el negocio de los sacos generaba pérdidas, el de las telas obtenía beneficios. Del negocio de los superfosfatos únicamente aparecen resultados en los últimos tres ejercicios del análisis, que no constituyen unos beneficios destacables, pero desconocemos si la situación mejoró en los años posteriores a 1897 y hasta la disolución de la compañía, período en que este abono tuvo mayor importancia.

Resumiendo, la comercialización de abonos y de sacos, así como la exportación de pasas, fueron las actividades que generaron los mayores beneficios, por lo que fueron decisivos. También tuvo su importancia la obtención de comisiones de banca porque, al igual que el comercio de pasas, se realizaron de modo continuo desde la creación de la sociedad.

72. A partir del ejercicio de 1892/93 los resultados del refino de azúcar se trasladan directamente a las cuentas de los socios de la refinería, sin afectar por tanto al cálculo del resultado de Trenor y Cía. ni tampoco al cuadro 1.

Conclusiones

El caso de la empresa Trenor y Cía permite resaltar la importancia de las actividades industriales en la economía valenciana del siglo XIX y la interrelación entre agricultura e industria.

Esta empresa familiar, una de las compañías comerciales valencianas de mayor tamaño a mediados del siglo XIX, se especializó en una actividad industrial ligada a las necesidades y demanda de la agricultura, contribuyendo a su modernización, gracias a las innovaciones en el terreno de los fertilizantes con diversas patentes de invención. Si bien se dedicó a la inversión en tierras y otros inmuebles, y a los negocios financieros o especulativos desarrolló numerosas actividades, muchas de ellas complementarias, lo que ha sido considerado como característico del modelo de desarrollo valenciano. La estrategia de diversificación funcionó bien en esta empresa, que tuvo su continuación en *Vinalesa (antes Trenor y Cía.) S.A.*, fundada por los últimos accionistas de Trenor y Cía., que optaron por la especialización en el sector textil para la nueva sociedad.

El ejemplo de Trenor y Cía. se enmarca en una fase previa a la especialización industrial y comercial del primer tercio del siglo XX. En cierto modo su larga trayectoria ilustra la evolución de una economía centrada en una agricultura intensiva, que, en su desarrollo, generaba oportunidades de negocio y estimulaba actividades industriales. A modo de resumen podemos destacar la diversificación del negocio ya desde los comienzos; la relación y complementariedad de algunas actividades, que permitía aprovechar conocimientos y recursos; la presencia comercial más allá del mercado regional, inclusive en el extranjero; la importación de bienes de producción; la elaboración propia de abonos cuando se agotó la provisión exterior de guano y aumentaba la demanda de fertilizantes minerales; el desarrollo de los transportes y de las actividades financieras que requería la economía; el aprovechamiento de los contactos comerciales (proveedores que ejercían de corresponsales, etc.); o las innovaciones en diferentes sectores productivos, como la seda y los abonos. Todo ello le permitió subsistir durante tres generaciones de la familia.

Finalmente, cabe señalar que Trenor y Cía entró también en el terreno de la actividad bancaria, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, a través de la especulación con letras de cambio y la obtención de comisiones. Ello le permitió la liquidación de deudas así como la transferencia de fondos a otras plazas, inclusive del extranjero, a través de corresponsales y a bajo coste, lo que fue decisivo en la buena marcha de la empresa.

FUENTES

Libros Mayor (1822-1897)

Libros Diario (1826-1897)

Libros Copiadores de Cartas (1838-1907)

Tasación de la fábrica de hilados y torcidos de seda y tejidos de cáñamo y yute, que de propiedad de los señores Trenor existe en el pueblo de Vinalesa, de 6 de enero de 1889, realizada por el arquitecto Joaquín M. Belda Ibáñez y el ingeniero industrial Quintín Fernández Morales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONOFF, C.E. y J.L. WARD (1995), "Family-owned Businesses: a Thing of the Past or a Model of the Future?", *Family Business Review*, 8, 2, pp. 121-130.
- ARROYO MARTÍN, J.V. (2003), *La Banca en España en el periodo de entreguerras, 1920-1935. Un modelo de modernización y crecimiento*. Bilbao, BBVA Archivo Histórico.
- CALATAYUD S. y MATEU, E. (1995), "Tecnología y conocimientos prácticos en la agricultura valenciana (1840-1914)", *Noticario de historia agraria: Boletín informativo del seminario de historia agraria*, 5, 9, pp. 43-67.
- CALVO CALVO, A. (1999), "Transferencia internacional de tecnología y condicionamientos nacionales: la industria sedera catalana durante la transición al régimen liberal", *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*, 3, pp. 93-123.
- CASSON, M.C. (1999), "The Economics of the Family Firm", *Scandinavian Economic History Review*, 47, 1, pp. 10-23.
- CHANDLER, A. D., Jr. (1996), *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*, Zaragoza, Prensas Universitarias (edición original de 1990).
- CRUZ, J. (2000), *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*. Madrid, Alianza.
- FURIÓ, A. (2001), *Història del País Valencià*. València: Biblioteca d'estudis i investigacions Tres i Quatre.
- GALVE GÓRRIZ, C. y V. SALAS FUMÁS (2003), *La empresa familiar en España. Fundamentos económicos y resultados*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1989), "El sistema bancario español del siglo XIX: ¿Una estructura dual? Nuevos planteamientos y nuevas propuestas", *Revista de Historia Económica*, 7, 1, pp. 111-132.
- GARRABOU SEGURA, R. (1985), *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana (1850-1900)*. València, Alfons el Magnànim.
- GERSICK, K.E., DAVIS, J.A., HAMPTON, M. y LANSBERG, I. (1997), *Generation to Generation. Life Cycles of the Family Business*, Boston, Harvard Business Press.
- GIRALT i RAVENTÓS, E. (1969), "Introducción del guano como fertilizante agrícola en el País Valenciano y en Cataluña", en E. Giralt, *Dos estudios sobre el País Valenciano*, Valencia, Al-mudín, pp. 67-93.
- GUÍA (1909), *Guía de Valencia*. Valencia, Impres. Vives Mora.

- JANINI JANINI, R. (1923), *Principales impulsores y defensores de la riqueza agrícola y ganadera valenciana durante la segunda mitad del siglo XIX*. Valencia, Impres. Hijos de F. Vives Mora.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1982), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- MALUQUER DE MOTES BERNET, J. (2007), “La paradisíaca estabilidad de la anteguerra. Elaboración de un índice de precios de consumo de España, 1830-1936”, UHE Working papers 7-2007, Universitat Autònoma de Barcelona (versión original, sin cuadros, en 2006).
- MARTÍNEZ GALLEGO, F.A. (1995), *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana 1834-1914*. Valencia, Generalitat Valenciana Conselleria d’Indústria, Comerç i Turisme.
- MARTÍNEZ SANTOS, V. (1981), *Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII y XIX)*. Valencia, Alfonso el Magnánimo.
- MATEU TORTOSA, E. (1993), “Difusión de nuevas tecnologías en la agricultura valenciana en el siglo XIX”, *Agricultura y Sociedad*, 66, pp. 43-68.
- NADAL, J. (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España: 1814-1913*. Barcelona, Ariel.
- (1987), “El desenvolupament de l’economia valenciana a la segona meitat del segle XIX: una via exclusivament agrària?”, *Recerques*, 19, pp. 115-132.
- (1990), “El desarrollo de la economía valenciana en la segunda mitad del siglo XIX: ¿una vía exclusivamente agraria?”, en J. Nadal y A. Carreras (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel, pp. 296-314.
- NADAL, J.; F. HOMS y J. PAGÈS (1989): “La química”, en J. Nadal (dir. general), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Vol. VI, Barcelona, Enciclopedia catalana, pp. 147-241.
- NENADIC, S. (1993), “The Small Family Firm in Victorian Britain”, *Business History*, 35, pp. 86-114.
- PALAFIX GÁMIR, J. (2001), “La tardía industrialización de la economía valenciana”, en Germán, L. y varios, *Historia económica regional de España siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, pp. 390-412.
- PIQUERAS HABA, J. (1981), *La vid y el vino en el País Valenciano*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- PONS PONS, A. (1990), “Els contractes d’arrendament al País Valencià: una anàlisi de protocols notariais”, *Estudis d’Historia Agrària*, 8, pp. 175-200.
- PONS, A. y J. SERNA (1992), *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*. Valencia, Diputació de València Centre d’Estudis d’Història Local.
- (1993), *Els ferrocarrils a la Safor: Vies i mercat al s. XIX*. Gandia.
- (2009), “Trenor. Hechos y palabras”, en A. Pons y J. Serna (eds.), *Trenor La exposició de una gran família burgesa*. Valencia, Universitat de València, pp. 17-138.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (1988), *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*. Madrid, Alianza.
- ROSE, M.B. (1995) (ed.), *Family Business*, Aldershot, Edward Elgar.
- RUIZ LLOPIS, A. (2005), *Análisis histórico-contable de la sociedad Trenor y Compañía (1838-1926)*. Universidad de Valencia. Valencia, Universidad de Valencia, tesis doctoral.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (1968), *España hace un siglo: una economía dual*. Barcelona, Península.

- SERNA, J. y PONS, A. (1993), “Burguesías locales y conductas económicas. Dos modelos de comportamiento familiar (Trénor y Vallier)”, en *Gandia al segle XIX*. Gandía, Institut Alfons el Vell.
- TEIXIDOR DE OTTO, M.J. (1976), *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, en J. Sorribes Monrabal, (1996), “Cambio económico y crecimiento urbano”, en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal (eds.), *De la sociedad tradicional a la economía moderna, Estudios de Historia Valenciana, Contemporánea*. Alicante, Instituto de cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial, pp. 163-195.
- TORRÓ, LL. i CUEVAS, J. (2002), “Pels camins de la ‘via valenciana’: la indústria en el segle de la revolució”, *Recerques*, 44, pp. 21-60.
- TORTELLA CASARES, G. (1972), “Los orígenes del capitalismo en España: banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX”. Madrid, Complutense.
- (1994), “La iniciativa empresarial, factor escaso en la España contemporánea”, *Cuadernos de Estudios Empresariales*, 4, pp.333-348.
- TRENOR PUIG, T. (1995), “Notas anecdótico-genealógicas de la ascendencia de los hermanos Trenor y Puig”. Valencia.
- (2004), “Notas anecdótico-genealógicas de la ascendencia de los hermanos Trenor y Puig”. Vol. I, Valencia.



Trenor and Cia. (1838-1926): a model of industrial and family firm in the 19th century Spain

ABSTRACT

This research explores the commercial and industrial development in the 19th century in an essentially agrarian economy, as well as their interactions. The case study under analysis is Trenor y Cía. (1838-1926) company, we look at its evolution and the relevance of their business segments in order to highlight the presence of a Valencian modern industry in that period. The activities that generated the main profits include the sale of sacks, dried grapes and especially fertilizers. This family business contributed to the progress of the Valencian agriculture, as well as to the development of an associated industry, that was derived from the agricultural sector. We also emphasize another feature of the Trenor family, as banquing traders, who provide financing to other retailers.

KEY WORDS: Trenor and Cía., Industry, Agriculture, Accounting Information.



La sociedad Trenor y Cía. (1838-1926): un modelo de negocio familiar e industrial en la España del siglo XIX

RESUMEN

Esta investigación pretende explorar la cuestión historiográfica del desarrollo comercial e industrial del siglo XIX en una economía esencialmente agraria, y las interacciones entre dichos sectores. Para ello hemos estudiado el caso concreto de la sociedad Trenor y Cía. (1838-1926), analizando la evolución y relevancia de sus segmentos de negocio, con el ánimo de resaltar la presencia de una industria moderna valenciana en dicho período. Las actividades que generaron mayores beneficios fueron la venta de sacos, pasas y, sobre todo, la de abonos. Esta empresa familiar contribuyó al progreso de la agricultura valenciana, así como al desarrollo de una industria auxiliar o derivada del sector agrícola. Igualmente, destacamos la faceta de los Trenor como comerciantes banqueros, proveyendo de medios de financiación a otros comerciantes.

PALABRAS CLAVE: Trenor y Cía., Industria, Agricultura, Información contable.

